



PRESIDENCIA
DEL GOBIERNO

COP26 *(1 de noviembre)*

Desde que nos reunimos en Madrid hace ya dos años, la certeza sobre los catastróficos riesgos de la emergencia climática es cada vez mayor.

Los científicos certifican el “código rojo” en el que nos encontramos. Las tormentas de nieve en España y Texas, los incendios en Grecia, Australia y California, el huracán Ida en Estados Unidos, o las inundaciones en Alemania y China son prueba de ello.



Es evidente que **necesitamos un nuevo orden internacional** que reconozca el papel de todos los actores —gobiernos, administraciones públicas, ciudadanía, empresas y sector financiero— como agentes imprescindibles de cambio. Que asuma que esta década es clave, y que consiga alinear la ambición a corto plazo con una mirada de largo alcance.

La buena noticia es que sabemos lo que hay que hacer. Pero necesitamos determinación política y acción inmediata. Acuerdos como el de ayer en el G20 nos hacen confiar en que el compromiso es posible.



El primer objetivo debe ser reducir emisiones y elevar nuestro nivel de ambición, de modo que el objetivo de 1.5°C siga a nuestro alcance.

Debemos apostar por las energías renovables, la eficiencia energética, la movilidad limpia, la conservación y restauración de nuestros ecosistemas, y la rehabilitación urbana. Debemos abandonar los combustibles fósiles. Es fundamental proteger la biodiversidad y preservar nuestros océanos y la Antártica.

Por eso, en España, hemos reducido la generación eléctrica de carbón en un 90% en los últimos cuatro años.



Lo hemos hecho, además, con diálogo y cohesión social: porque la transición deberá ser justa o no será. Nuestras sociedades deben percibir la transición ecológica no como una amenaza, sino como un gran motor de crecimiento económico inclusivo.

Estamos dando pasos decisivos para **alinear nuestras inversiones —públicas y privadas— con el objetivo de la neutralidad climática**. Nos hemos dotado de una Ley de Cambio Climático y Transición Energética que así lo establece. Y la decisión de destinar casi 30.000 millones de euros de nuestro Plan de Recuperación a la transición ecológica es la mejor expresión de esta voluntad.



En segundo lugar, debemos crear marcos adecuados para nuestras políticas de adaptación, algo cuya importancia España entiende bien, ya que nuestro país es especialmente vulnerable a fenómenos extremos. A nivel doméstico, contamos con un segundo **Plan Nacional** a 2030, y hemos enviado la Comunicación de Adaptación de España a Naciones Unidas.

También vamos a reforzar nuestra acción exterior en este ámbito, y por eso, como anuncié hace pocas semanas, España aportará 30 millones de euros al Fondo de Adaptación de Naciones Unidas en 2022.



En tercer lugar, si elevamos nuestro nivel de ambición, debemos respaldar objetivos con recursos.

El cumplimiento del objetivo de los 100.000 millones de dólares va a ser una de las pruebas de fuego de la COP26 a la hora de recuperar la confianza entre los países del norte y del sur. España hará su parte.

Nos comprometemos a aumentar la financiación climática para llegar a 2025 con un incremento de un 50% respecto de nuestro compromiso actual. Nuestro objetivo es alcanzar los 1.350 millones de euros anuales a partir de 2025.



Además, España va a destinar el 20% de sus nuevos Derechos Especiales de Giro a países vulnerables: un mínimo de 350 millones al Fondo para la Reducción de la Pobreza del FMI y el resto al nuevo Fondo para la Resiliencia y la Sostenibilidad una vez se haya creado.

Recursos que les permitirán invertir en las tecnologías que nos conducirán a un futuro más verde y sostenible.



Para finalizar, deseo hacer un llamamiento:

Trabajemos de forma conjunta para que Glasgow suponga un punto de inflexión que impulse un verdadero cambio de rumbo del planeta a través de una acción solidaria y urgente. Una acción que cierre las brechas de desigualdad, y que permita a todos percibir los beneficios de la acción climática y del cambio de modelo.

Muchas gracias